



Consejo de Seguridad

Distr. general
21 de julio de 2015
Español
Original: inglés

Carta de fecha 21 de julio de 2015 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas

Me dirijo a usted en relación con la reunión con arreglo a la fórmula Arria sobre Gaza. Si bien Israel otorga gran importancia a la situación humanitaria en Gaza, es evidente que el único propósito de esa reunión es político. Si la reunión en verdad tuviera como finalidad ayudar al pueblo de Gaza, versaría sobre quién está desempeñando un papel constructivo en Gaza y quién ejerce un papel destructivo.

Israel está plenamente comprometido con la aplicación del Mecanismo para la Reconstrucción de Gaza y seguirá cooperando con las Naciones Unidas en esa importante misión. Desde octubre de 2014, se han suministrado a Gaza 1,3 millones de toneladas de materiales de construcción desde Israel. Cientos de camiones entran a Gaza todos los días, transportando miles de toneladas de alimentos, ayuda humanitaria, medicamentos y otros suministros sin restricción alguna. En el primer semestre de 2015 ingresaron a Gaza 1,6 millones de toneladas de mercancías en 53.000 camiones.

Si bien la Autoridad Palestina se apresura a condenar a Israel en las Naciones Unidas, sobre el terreno se niega a asumir responsabilidad para con la población de Gaza. La Autoridad Palestina no tiene autoridad sobre la Franja de Gaza y, al parecer, no desea tenerla. El pasado mes de septiembre, cuando el Consejo de Seguridad trató de que se aprobara una resolución encaminada a resolver la situación en Gaza, acelerar la entrega de materiales de construcción e impedir el contrabando de armas, el Presidente palestino dio largas al asunto, entorpeció el proceso y, finalmente, rechazó de plano la propuesta. En el año transcurrido desde que terminó el conflicto, la Autoridad Palestina ha dado prioridad a sus necesidades políticas internas en lugar de atender a las necesidades de su pueblo. Una y otra vez ha obstaculizado los esfuerzos de reconstrucción, al tiempo que se ha abstenido de participar en el proceso.

En estos días se cumple el décimo aniversario de la retirada de Israel de Gaza. Israel se retiró de Gaza en 2005, con la esperanza de que se transformara en un modelo eficaz de paz y prosperidad. Más de 9.000 ciudadanos israelíes fueron evacuados de sus hogares. Las medidas adoptadas por Israel, que tenían por objeto promover la paz, no se vieron correspondidas. Desde entonces se han disparado 15.000 cohetes contra nuestras ciudades y nuestros ciudadanos. En 2007 Hamás convirtió a Gaza en una base terrorista para atacar a Israel, utilizando a sus habitantes como escudos humanos.



El verano pasado Hamás arrastró a Israel a una nueva ronda de violencia. Durante el período de la Operación Filo Protector disparó más de 4.500 cohetes contra Israel, lo que dejó al 70% de la población israelí a merced de cohetes y granadas de mortero. Hamás convirtió zonas residenciales, hospitales, escuelas, mezquitas e instalaciones de las Naciones Unidas en bases para el lanzamiento de cohetes, posiciones de tiro para francotiradores y depósitos clandestinos de armas, y transformó los sótanos de los edificios en entradas a sus túneles para terroristas. Al ocultarse tras su población civil y utilizar a esta para atacar a otra población civil, Hamás cometió un doble crimen de guerra.

Una y otra vez, Hamás incumplió los altos el fuego iniciados por Israel, haciendo caso omiso de las condiciones de vida difíciles de los civiles de ambos lados. Cuando Hamás aceptó un alto el fuego, en lugar de rehabilitar la infraestructura civil de Gaza anunció que tenía previsto invertir recursos en la rehabilitación y la mejora de su maltrecha infraestructura militar. En los últimos meses Hamás ha intensificado sus esfuerzos para reparar su red de túneles para terroristas, utilizando cemento y otros materiales destinados a la reconstrucción de viviendas destruidas.

Lamentablemente, algunos miembros del Consejo no están interesados en examinar la situación basándose en los hechos. Al tiempo que se abstiene de mencionar a Hamás en el documento conceptual presentado para la reunión en Nueva York, Malasia no vacila en apoyar a la organización terrorista sobre el terreno. Hamás entrena a terroristas en territorio de Malasia, con el pleno conocimiento de las autoridades de ese país. Se reclutaron y enviaron terroristas de Hamás a Malasia para impartirles instrucción sobre paracaídas durante una semana, como preparación para efectuar un ataque transfronterizo con secuestro en Israel.

El apoyo prestado por un miembro del Consejo a Hamás constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y es un obstáculo para la reanudación de las negociaciones de paz y la mejora de las condiciones de vida de las personas por cuya suerte dice interesarse Malasia.

Cualquier debate sobre las condiciones sobre el terreno en Gaza debe incluir una descripción completa de las razones que explican la situación allí. Por una parte, Hamás está más interesado en la guerra contra los israelíes que en el bienestar de su propio pueblo y, por otra, la Autoridad Palestina da largas en lo que respecta a la reconstrucción de Gaza y descuida su responsabilidad para con el pueblo de Gaza. Evadir el debate sobre la responsabilidad de esas partes en la situación en Gaza equivale a evadir la verdad.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ron **Prozor**
Embajador
Representante Permanente